

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____

Pastoreamos a las personas al cuidarlas con ternura y nutrir las con miras a la edificación de la iglesia

Lectura bíblica: Ef. 5:29; Ap. 1:12-13; 2 Co. 7:2-3; 1 Co. 8:1; 13:4-8, 13

Día 1

- I. El contenido de toda la economía neotestamentaria de Dios en relación a la salvación completa que Él efectúa, es Cristo mismo que en calidad de Hijo de Hombre nos cuida tiernamente y en calidad de Hijo de Dios nos nutre (Ef. 5:29):**
- A. Cristo es el Hijo de Hombre y, como tal, vino a redimirnos del pecado, efectuando Su redención judicial por medio de Su muerte (1 Ti. 1:15; Ef. 1:7): así nos cuida con ternura.
 - B. Cristo es el Hijo de Dios y, como tal, vino a impartir abundantemente la vida divina en nuestro ser, llevando a cabo Su salvación orgánica en Su resurrección (Jn. 10:10; 1 Co. 15:45): así nos nutre.

Día 2

- II. En Su ministerio celestial, Cristo pastorea a las iglesias, los candeleros de oro, al cuidarlas tiernamente en Su humanidad como Hijo de Hombre y al nutrir las en Su divinidad como Sumo Sacerdote (Ap. 1:12-13):**
- A. El Hijo del Hombre es tal en Su humanidad, el cinto de oro simboliza Su divinidad, la cual llega a ser Su energía, y Su pecho denota Su amor; Cristo, por causa de Su amor, es motivado y hace uso de Su energía de oro con el fin de nutrir a las iglesias.
 - B. Como Hijo de Hombre, Cristo, en Su humanidad, cuida tiernamente de las iglesias al cortar los pabilos quemados de los candeleros, cercenando así todo lo que no concuerda con el propósito de Dios, tal como nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación junto con todas nuestras acciones injustas, carencias, fracasos y defectos (v. 13; Éx. 25:38; 30:7).
 - C. Como Sumo Sacerdote, Cristo, en Su divinidad, que es el “cinto de energía”, nos nutre con Su propia persona —el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas— a fin de que los santos

Día 3

puedan crecer y madurar en Su vida divina y, así, llegar a ser los vencedores en virtud de Su obra de séptuple intensificación (He. 8:1-2; Ap. 2:7, 17; 3:20).

III. Los miembros de los grupos vitales tienen que pastorear a las personas al cuidarlas tiernamente y nutrirlas:

A. Cuidar con ternura a la gente consiste en alegrarlos, serles gratos y hacerles sentir cómodos (Mt. 9:10; Lc. 7:34); nutrirlas consiste en alimentarlos con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas: la encarnación, la inclusión y la intensificación (Mt. 24:45-47).

B. Debemos cuidar con ternura a las personas y nutrirlas por medio de la vida divina y mística en resurrección (contando con la presencia del Señor como el factor que atrae a las personas), y no por medio de la vida natural en la vieja creación (Jn. 5:19, 30; 6:57; Gá. 2:20).

Día 4

IV. Nuestro vivir debe consistir en pastorear a otros, ministrándoles a Cristo en amor para la edificación de la iglesia; ésta es una vida verdaderamente fructífera (Hch. 20:20, 31; 1 Co. 8:1; Jn. 15:5):

A. Al cuidar de las iglesias y pastorear a los santos, lo que realmente se necesita es la preocupación íntima que es propia de una vida que ministra (2 Co. 7:2-3; Flm. 7, 12):

1. Es posible traer muerte a los santos incluso al pastorearlos; les causamos muerte, somos estériles, debido a que carecemos de una preocupación íntima por ellos (cfr. 2 Co. 3:6):
 - a. La leche de la palabra de Dios, el suministro de vida de Cristo, debe ser usada para nutrir a los nuevos creyentes en Cristo, y no para “hacerlos hervir” (Éx. 23:19b).
 - b. Si tenemos la capacidad requerida para realizar una obra pero carecemos de una preocupación íntima por las personas, nuestra obra será infructuosa; es imprescindible que nuestro corazón sea ensanchado para poder abrazar a todos los creyentes, independientemente de su condición (2 Co. 6:10-11).

Día 5

y

Día 6

2. Cuán fructíferos somos, cuánto fruto llevamos, no depende de lo que somos capaces de hacer, sino de que tengamos una preocupación íntima por las personas.

3. Llevar una vida que ministra a otros se caracteriza por mostrarles afecto; así pues, si hemos de ministrar vida a los santos, tenemos que manifestar una preocupación genuina por ellos, esto es, un interés emotivo, profundo y entrañable.

4. Tenemos que pastorear a los santos como una madre que amamanta y como un padre que exhorta (1 Ts. 2:7-8, 11-12).

B. El amor es el camino más excelente mediante el cual podemos llegar a ser algo y hacer algo para la edificación del Cuerpo de Cristo (2 Ti. 1:7; 1 Co. 8:1; 12:31b):

1. Tenemos que poseer la clase de amor requerida para ir a los miembros inactivos de la iglesia, que piensan que la iglesia los condena, y decirles que la iglesia no condena a nadie; más bien, la iglesia desea que todos ellos regresen:

a. Si no fuera por la misericordia del Señor, nosotros también seríamos miembros inactivos de la iglesia; por tanto, tenemos que amarlos.

b. Todo ello depende del amor, como dijo el rey Salomón: “El amor cubre todas las transgresiones” (Pr. 10:12b).

2. Debido a que la iglesia es un hogar, un hospital y una escuela, tenemos que ser uno con el Señor a fin de criar a los santos, sanarlos, recobrarlos y educarlos en amor:

a. Tenemos que descender al nivel de los débiles a fin de ganarlos (2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20).

b. Tenemos que gastar lo que tenemos, nuestras posesiones, y gastarnos nosotros mismos, invirtiendo todo nuestro ser por amor a los santos (2 Co. 12:15).

3. El amor no es celoso, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, y es la mayor de todas las virtudes (1 Co. 13:4-8, 13).

Alimento matutino

Ef. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino 5:29 que la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia.

1 Ti. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que 1:15 Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Jn. ...Yo he venido para que tengan vida, y para que la 10:10 tengan en abundancia.

El contenido de la economía neotestamentaria de Dios consiste en que Cristo como Hijo del Hombre nos cuida con ternura y como Hijo de Dios nos nutre ... La economía neotestamentaria de Dios abarca una sola persona, a saber, al Cristo todo-inclusivo. Él tiene dos condiciones. Por un lado es Hijo de Dios, y por otro, es Hijo del Hombre.

En el Nuevo Testamento la primera visión consiste en que nuestro Dios repentinamente se hizo ser humano y que nació como hombre en la condición más baja, no en la casa de un rico, sino en la de un pobre ... [Él] nació como hombre pobre y se acercaba a toda clase de hombre ... El hecho de que vino en la humanidad le hizo una persona que cuidaba con mucha ternura.

[Cristo,] en la primera etapa de [Su ministerio, la encarnación,] ... ministraba al cuidar a la gente con ternura, al atraerla ... Él atraía a la gente y la cuidaba con ternura. Él los alegraba al visitarlos. Nos cuidó con ternura al morir en la cruz para redimirnos ... Cuando oímos el relato de Su muerte en la cruz, derramamos lágrimas. Fuimos atraídos por Él. Este es Su ministerio descrito en los cuatro Evangelios.

En la resurrección Él fue transfigurado y llegó a ser el Espíritu vivificante, el Espíritu de la suministración abundante (1 Co. 15:45; Fil. 1:19). Este Espíritu nos nutre. Cristo, como el Espíritu todo-inclusivo desde Hechos hasta las epístolas, nos nutre. Eso produce la iglesia, edifica el Cuerpo de Cristo y tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén. Debido a la degradación de la iglesia, el nutrir de Cristo se intensifica siete veces en el libro de Apocalipsis para producir la meta eterna de Dios, la Nueva Jerusalén. La suma total de Su nutrimiento será esta

gran ciudad universal, la cual es el agrandamiento y la expresión de Dios. Esta ciudad es la consumación de la suministración abundante de Cristo como el Espíritu vivificante y siete veces intensificado que nos nutre. (*Los grupos vitales*, págs. 82, 83, 84)

Lectura para hoy

El Nuevo Testamento se compone de sólo dos secciones, a saber: cuidar con ternura y nutrir.

Cristo como Hijo del Hombre vino para redimirnos del pecado (1 Ti. 1:15): nos cuida con ternura. Esta es la primera parte del Nuevo Testamento.

Cristo como Hijo de Dios vino para impartirnos la vida divina en abundancia (Jn. 10:10): nos nutre. Esta es la segunda parte del Nuevo Testamento.

Ahora queremos examinar ... [algunos] ejemplos del Nuevo Testamento que revelan a Cristo como Hijo del Hombre que nos cuida con ternura, y como Hijo de Dios que nos nutre.

Ejemplo número uno: Cristo como Hijo del Hombre vino a ser el Cordero de Dios que quita nuestro pecado (Jn. 1:29): nos cuida con ternura ... Cristo como Hijo de Dios llegó a ser el Espíritu vivificante que nos da vida y nos transforma (vs. 32-34, 42): nos nutre.

Ejemplo número dos: Cristo como Hijo del Hombre, en forma de serpiente, destruyó a la serpiente antigua, el origen del pecado, mediante Su muerte redentora (3:14; He. 2:14): nos cuida con ternura ... Cristo como Hijo de Dios habla las palabras de Dios y se nos da como Espíritu sin medida, a fin de que tengamos vida eterna (Jn. 3:34-36, 15-16): nos nutre.

Ejemplo número tres: Cristo como Hijo del Hombre (Jesús) cuando iba de Judea a Galilea, se desvió a la ciudad de Sicar, cerca del pozo de Jacob, para esperar adrede a la mujer samaritana inmoral y sedienta, la cual iría a sacar agua (4:2-9): nos cuida con ternura ... Cristo como Hijo de Dios, enviado por Dios como don, le dio a beber el agua de vida que brota para vida eterna (vs. 10-14): nos nutre.

Ejemplo número cuatro: Cristo como Hijo del Hombre fue designado por Dios para juzgar a todos los pueblos del mundo, a los vivos y a los muertos (vs. 5:27-29; Hch. 17:31; 10:42; 2 Ti. 4:1;

Mt. 25:31). El juicio que Cristo ejecuta es predicado a los pecadores a modo de cuidado tierno para que ellos se arrepientan ante Dios y reciban a Cristo como Hijo de Dios a fin de obtener Su vida eterna ... Cristo como Hijo de Dios recibió de Dios autoridad para dar vida eterna a Sus creyentes (Jn. 5:19-26; 17:2-3): nos nutre.

Ejemplo número cinco: Cristo como Hijo del Hombre no condena a la mujer pecadora (8:11b): nos cuida con ternura ... Cristo como Hijo de Dios (el “Yo Soy”) la libra de pecado a fin de que no peque más (vs. 11b, 24, 36): nos nutre. (*Los grupos vitales*, págs. 85, 89, 85-88)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensaje 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y 1:12-13 vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

He. Ahora bien, el punto principal de lo que venimos 8:1-2 diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

Cristo es el mejor ejemplo de cuidar con ternura y nutrir según se ve en Apocalipsis 1 ... [En los versículos 12 y 13 vemos]

que Cristo cuida de los candeleros siendo el Hijo del Hombre con una vestidura larga. Esta vestidura es el manto sacerdotal (Éx. 28:33-35), lo cual muestra que Cristo es nuestro gran Sumo Sacerdote.

También está ceñido por el pecho con un cinto de oro ... El Hijo del Hombre está en Su humanidad, y el cinto de oro representa Su divinidad. Este cinto de oro está en Su pecho, y el pecho es una señal de amor ... Estar ceñido por los lomos es ser fortalecido para la obra. Cristo terminó Su obra divina al producir las iglesias. Ahora por Su amor Él cuida de las iglesias que produjo. Por eso, está ceñido por el pecho ... El cinto de oro representa la divinidad de Cristo hecha Su energía, y el pecho indica que esta energía de oro es ejercida y motivada por Su amor. Su energía divina es ejercitada por Su amor y con el mismo para nutrir a las iglesias. (*Los grupos vitales*, págs. 109-110)

Lectura para hoy

Cristo en Su humanidad como “Hijo del Hombre” atiende a las iglesias, las cuales son los candeleros, para cuidarlas con ternura (Ap. 1:13a). Cristo como nuestro Sumo Sacerdote atiende a las iglesias que estableció primero en Su humanidad al cuidarlas con ternura, al alegrarlas, agradecerlas y hacer que se sientan cómodas.

Cristo atiende a los candeleros al despabilar las lámparas de ellos, tal como hacía el sacerdote conforme al tipo antiguo-testamentario (Éx. 25:38). Cuando el pabilo se quemaba, éste se carbonizaba y se ennegrecía, así que el sacerdote tenía que cortar la parte negra del pabilo. Esto es lo que significa despabilar la lámpara para que ésta brille mejor. La parte carbonizada del pabilo representa cosas que no concuerdan con el propósito de Dios y que necesitan ser quitadas, como por ejemplo nuestra carne, nuestro hombre natural, nuestro yo y nuestra vieja creación.

Apocalipsis 2 y 3 muestra cómo Cristo cuida de los candeleros. Por una parte, despabila las lámparas de la iglesia, quitando los delitos, las fallas, los fracasos y los defectos mencionados en las siete epístolas escritas a las siete iglesias. Cristo en Su humanidad hizo una obra muy buena de despabilar al cuidar de las

iglesias con ternura. Por otra parte, en cada una de estas siete epístolas, vemos que Cristo nutre.

En la primera epístola a la iglesia en Éfeso Cristo dice: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios” (2:7).

En la segunda epístola a Esmirna ... Cristo dijo que daría una corona de vida a los que venzan (v. 10).

La tercera epístola se dirigió a la iglesia en Pérgamo ... El Señor permitirá que los vencedores de Pérgamo coman del maná escondido (v. 17).

[En la cuarta epístola,] el Señor prometió a los vencedores de la iglesia en Tiatira que tendrían autoridad para regir, para reinar como reyes, a las naciones (Ap. 2:26).

En la quinta epístola, el Señor dijo a la iglesia en Sardis que estaban muertos y moribundos. El prometió a los que vencieran que tendrían vestiduras blancas (Ap. 3:5). Las vestiduras blancas representan el andar y el vivir que no son manchados con la muerte.

[En la sexta epístola,] El Señor dijo a la iglesia en Filadelfia que retuvieran lo que ya tenían (v. 11). Los que vencen y retienen lo que tienen en el recobro del Señor serán edificados como columnas en la Nueva Jerusalén, el templo de Dios (v. 12). En la séptima epístola el Señor aconsejó a la iglesia en Laodicea comprar oro, vestiduras blancas y colirio a fin de ser salvos de la tibieza a la que se habían degradado (v. 18). Prometió cenar con los que le abrieran la puerta (v. 20). En esto podemos ver que es Cristo quien cuida con ternura en Su divinidad, la cual Él ejercita por Su amor y con el mismo.

Él ... es el Sumo Sacerdote con Su divinidad como el “cinto de energía” que nos nutre consigo mismo como el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo de tres etapas ... Él nutre las iglesias en Su divinidad para que éstas crezcan y maduren en Su vida divina y lleguen a ser los vencedores en virtud de Su obra de séptuple intensificación. (*Los grupos vitales*, págs. 110, 111-113)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, al cual 24:45-47 puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a su debido tiempo? Bienaventurado aquel esclavo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá.

Ga. ...Mas vive Cristo en mí... 2:20

En Efesios 5 Pablo habla de que Cristo cuida de la iglesia por estos dos medios: cuidar con ternura y nutrir (v. 29) ... Por una parte, cuida de las iglesias con ternura en Su humanidad; por otra, nutre las iglesias en Su divinidad. Los miembros de los grupos vitales deben aprender estas dos cosas. Cuando visitemos a la gente, le invitemos a nuestro hogar o tengamos contacto con ellos antes o después de las reuniones, debemos ser uno con Cristo para cuidarlos con ternura y nutrirlos.

Cuidar tiernamente a la gente es alegrarla, hacerla sentir bien y cómoda. Debemos tener un semblante agradable cuando nos relacionamos con la gente ... Debemos darle la impresión de que estamos genuinamente contentos y afables ... Luego debemos nutrirla ... Nutrir a la gente equivale a alimentarla con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio completo efectuado en tres etapas ... Tenemos que encontrar la manera de presentar el Cristo todo-inclusivo a todos.

Tenemos que aprender a presentar a Cristo de un modo nuevo. Queremos nutrir a la gente con las inescrutables riquezas de Cristo en Su ministerio completo efectuado en tres etapas.

Debemos conocer bien los bosquejos de los mensajes recientes acerca de la persona de Cristo y lo que Él logró en las tres etapas de Su ministerio completo. Podemos memorizarlos y usarlos espontáneamente al visitar a la gente y al hablarle. Las iglesias ... han entrado en el nuevo camino de orar-leer, estudiar, recitar y profetizar todos los puntos de los bosquejos. Si ponemos esto en práctica, seremos saturados y empapados de todos estos puntos, y tendremos mucha verdad que hablar a los demás. (*Los grupos vitales*, págs. 106-107, 117, 141)

Lectura para hoy

Tanto el cuidar con ternura como el nutrir a la gente debe llevarse a cabo por la vida divina y mística, la cual está en resurrección, no por la vida natural, la cual se halla en la vieja creación ... *En resurrección* significa que en nuestro cuidado por la gente no hay nada natural. Nada de lo que sea de nuestra vida natural se debe usar. Nuestra vida debe estar en la resurrección. En otras palabras, nuestra vida natural debe ser crucificada y resucitada para que llegue a ser una vida humana que está en resurrección. Los jóvenes tienen que aprender a laborar en el evangelio en los recintos universitarios, no por su vida natural sino por Dios quien está en ellos como su vida.

Debemos darnos cuenta de que el Espíritu vivificante siete veces intensificado sólo honra las cosas que están en resurrección. Si usted hace algo que no esté en resurrección el Espíritu vivificante no lo honrará ... La mayor parte de los cristianos trabaja en su vida natural, no por la vida divina y mística que está en resurrección. Cualquier cosa que sea natural pertenece a la vieja creación. El contacto que tengamos con las personas no debe estar en la vieja creación sino en resurrección. Sólo de este modo podemos cuidar a la gente con ternura y nutrirlos con Cristo, Aquel que es todo-inclusivo.

Antes de que Jesús fuera crucificado y resucitara, llevó una vida en resurrección. Jesús estaba en resurrección antes de resucitar. Él llevaba una vida humana en resurrección, no por Sí mismo, sino por otra fuente, o sea, por Su Padre. Por consiguiente, podía decir que cuando hablaba, el Padre obraba en Él (Jn. 14:10). Él era uno con el Padre. Si nosotros llevamos tal vida hoy, una vida en la humanidad por la resurrección, todos se darán cuenta de que hay algo diferente en nosotros. Seremos dulces, encantadores y atractivos, sin decepción ni hipocresía.

Debemos ser tales personas si queremos ser vitales como miembros de los grupos vitales. Cuando visitamos a la gente, debemos tener la presencia del Señor. Su presencia es el factor encantador, y esa presencia viene de la cruz más la resurrección. Debemos estar en la cruz y en la resurrección. Entonces tendremos la verdadera presencia del Dios Triuno, y esa presencia es la resurrección.

La crucifixión más la resurrección lo significa todo para

nosotros los cristianos. Si somos tales personas el Dios Triuno está con nosotros, y Su presencia va con nosotros adondequiera que vayamos. Cuando la presencia divina está con nosotros, las personas no podrán explicar ni designar esto, pero sentirán que somos diferentes, y serán atraídos por el Señor. (*Los grupos vitales*, págs. 107-109, 98)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensajes 10-16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y cómo nada de cuanto os pudiera aprovechar rehuí 20:20 anunciaros y enseñaros, públicamente y de casa en casa.

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

2 Co. Dadnos cabida en vuestro corazón: a nadie hemos 7:2-3 agraviado, a nadie hemos corrompido, de nadie hemos tomado ventaja. No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos.

Lo que vemos en 2 Corintios 7:2-16 es la preocupación íntima que muestra la vida que ministra a otros. Todo creyente que ama al Señor y desea ceñirse a lo establecido por Dios, debe convertirse en un ministro del nuevo pacto, ... una persona que suministra Cristo a los demás para que se edifique la iglesia, el Cuerpo de Cristo.

La meta actual del recobro del Señor es precisamente recobrar el que todos los creyentes impartan a Cristo a fin de que la iglesia sea edificada ... Si queremos ser aquellos que edifican la iglesia, aquellos que ministran a Cristo para la edificación de

la iglesia, debemos llevar una vida que ministre a Cristo a los demás. Si hemos de ser ministros del nuevo pacto, necesitamos llevar tal vida. Debemos llevar una vida que ministre a Cristo a los demás por causa de la iglesia.

La vida que ministra a Cristo a otros, la cual vemos en 2 Corintios, es una vida fructífera. Es posible ser “espirituales”, “santos” y “victoriosos”, y con todo, no llevar fruto. Esta clase de espiritualidad, santidad y victoria presenta problemas, pues es cuestionable si tales características son auténticas y genuinas. ¿Acaso no es extraño que alguien que es “espiritual” no lleve fruto? Según la Biblia, el objetivo de ser espiritual es llevar fruto. En el Evangelio de Juan, el Señor no pide que seamos espirituales, santos ni victoriosos; más bien, en Juan 15 Él nos dice que llevemos fruto, incluso que llevemos fruto abundante, fruto que permanezca. Esto es llevar una vida que ministra a los demás. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 387-389)

Lectura para hoy

Una persona puede ser entendida en los asuntos espirituales y poderosa en la predicación, y con todo, ser infructuosa. De hecho, en lugar de ser fructuosa y ministrar vida, es posible que mate a los demás ... Además, al pastorear a los santos, puede ser que también demos muerte a los demás. La razón por esta muerte, esta falta de fruto, es que no tenemos una preocupación íntima ... Es posible que visitemos a una familia para pastorearla, y no sintamos una verdadera preocupación por ella, sino que más bien, lo que nos preocupa sea exhibir nuestro conocimiento, espiritualidad, don o capacidad. Esto produce muerte.

Hay madres que al parecer les falta sabiduría. No obstante, a pesar de no ser muy instruidas, crían a sus hijos bien porque los aman y se preocupan por ellos. Algunas madrastras, por el contrario, tal vez sean muy letradas, talentosas e inteligentes, pero no tengan la debida preocupación por los hijos. En el cuidado de los hijos, lo más importante no es el conocimiento ni la capacidad, sino el tener una verdadera preocupación por ellos. Esto mismo se aplica al cuidar de las iglesias y al pastorear a los santos. Lo que más se necesita es la preocupación íntima de una vida que ministra a otros.

Necesitamos tener una preocupación íntima. Si tenemos la

capacidad de llevar a cabo una obra, mas no tenemos una preocupación íntima, nuestra obra será infructuosa. Lo que se necesita para establecer una vida de familia y de iglesia adecuadas, es una preocupación íntima. Lo fructíferos que seremos, es decir, el fruto que daremos, no depende de lo que podamos hacer, sino de que tengamos una preocupación íntima.

El hermano Nee nos dijo que en la predicación del evangelio, debemos preocuparnos genuinamente por los demás. Mientras tengamos una preocupación legítima por las personas, habrá muchas posibilidades de que seamos aptos para que Dios nos use a fin de que ellas sean salvas ... La elocuencia, el don y el poder nunca conmueven a las personas tan profundamente como la verdadera preocupación que mostramos para con ellas.

En 2 Corintios 7 Pablo se mostró muy emotivo ... [Pablo] era así de emotivo debido a que tenía una preocupación muy profunda e íntima por los creyentes. Sin esta clase de preocupación, jamás podríamos regocijarnos abundantemente como lo hacía Pablo; más bien, seríamos tan fríos como un congelador, sin preocuparnos en absoluto por los santos. En lugar de contagiarlos con nuestra ternura, los enfriaríamos más. Nada crece en un ambiente frío; necesitamos el clima de la primavera para que nos deshiele y caliente nuestra vida. Una vez más, se necesita una vida que ministre a otros. ¿Sabe usted qué es la vida que ministra a otros? Es una vida que hace que otros sean cálidos. Aprenda a hacer sentir bien a los demás. Esto es lo que significa mostrar una preocupación íntima por ellos.

Sin esta clase de preocupación, no podremos llevar fruto. Si deseo ministrar vida a los santos, necesito mostrar una verdadera preocupación por ellos, una preocupación emotiva, profunda e íntima. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 389-392)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensaje 44

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad. Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser...

13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

El pastoreo y la enseñanza son el deber de los grupos vitales ... El amor prevalece. No importa cuánto pastoreemos y enseñemos a los demás, sin el amor todo será vano ... Tanto el pastoreo como la enseñanza necesitan el amor, no nuestro amor natural sino Su amor divino.

Nosotros pertenecemos a la especie de Dios porque nacimos de Él y tenemos Su vida y Su naturaleza (Jn. 1:12-13). Fuimos regenerados para pertenecer a la especie de Dios, al género de Dios, y Dios es amor. Puesto que llegamos a ser Dios en Su vida y naturaleza, también debemos ser amor. Esto significa que no simplemente amamos a los demás sino que somos el propio amor. Nosotros, como Su especie, debemos ser amor porque Él es amor.

Debemos ser semejantes a Dios en nuestro amor para con los demás. Los recaudadores de impuestos sólo aman a los que les aman. El Señor dijo: “Si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?” (Mt. 5:46). Si amamos sólo a los que nos aman, somos de la misma especie que los recaudadores de impuestos. Pero nosotros somos de la especie estupenda y divina, por tanto, amamos a los malos, o sea, nuestros enemigos, y a los buenos. Esto demuestra que Dios como amor prevalece. (*Los grupos vitales*, págs. 71, 73)

Lectura para hoy

El amor no es celoso, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, nunca deja de ser y es lo mayor

(1 Co. 13:4-8, 13). Los celos están en nuestra naturaleza. Cuando un niño nace en una familia, es posible que el otro niño se ponga celoso. Los celos también existen en la vida de iglesia. Quizás una hermana tenga celos de otra porque recibe muchos “amenos” de los santos cuando ora o profetiza. Algunos hermanos posiblemente se pongan celosos cuando ven que otro hermano es nombrado como anciano ... Pero el amor no es celoso.

El amor tampoco se irrita. Las personas se irritan fácilmente por falta de amor. No importa cuánto hayamos sido reprendidos, no nos irritaremos si estamos llenos del amor divino. El amor no toma en cuenta el mal. Tenemos que confesar que nosotros hemos tomado en cuenta el mal de los demás. Algunas esposas llevan un registro, una cuenta, de los fracasos y defectos de su marido. Este registro tal vez no sea escrito, pero está en su mente. Toman en cuenta el mal de su esposo.

Los ancianos deben entender que cuando pastorean, tienen que cubrir los pecados de los demás y no tomar en cuenta los males de ellos. El amor lo cubre todo, no sólo las cosas buenas sino también las malas. El que revele los defectos, las fallas y los pecados de los miembros de la iglesia es descalificado como anciano. Si ponemos al descubierto a los miembros que están bajo nosotros los ancianos, bajo nuestro pastoreo, nuestra capacidad será anulada. El amor también lo soporta todo y nunca deja de ser. El capítulo 13 de 1 Corintios concluye diciendo: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.

El final de 1 Corintios 12 revela que el amor es el camino más excelente (v. 31b) ... ¿Cómo pastoreamos a la gente? El amor es el camino más excelente. El amor es el camino más excelente para que profeticemos y enseñemos a los demás. El amor es el camino más excelente para que obremos y seamos lo que somos.

El amor prevalece. Debemos amar a todos, incluso a nuestros enemigos ... Debemos ser perfectos como lo es nuestro Padre (Mt. 5:48) al amar a los malos y a los buenos sin distinción.

La iglesia no es una comisaría donde se arresta a las personas ni una corte legal donde se juzga, sino un hogar donde se cría a los creyentes. Los padres saben que cuanto más malos sean sus hijos, más necesitarán su cuidado ... La iglesia es un hogar de amor donde se cría a los hijos. La iglesia también es un hospital donde los enfermos son sanados y se recuperan. Finalmente, la

iglesia es una escuela en la cual se enseña y se edifica a los indoc-tos que no tienen mucho entendimiento. Puesto que la iglesia es un hogar, un hospital y una escuela, los colaboradores y los ancianos deben ser uno con el Señor para criar, sanar, cubrir y enseñar a los demás en amor.

El amor cubre y edifica, así que el amor es el camino más excelente para que seamos lo que somos y obremos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo. (*Los grupos vitales*, págs. 74, 77-78)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Pr. El odio despierta rencillas; pero el amor cubre todas 10:12 las transgresiones [pecados].

2 Co. Y además de otras cosas no mencionadas, lo que 11:28-29 sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién está débil, y yo no estoy débil? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no ardo?

[Debemos aprender a] pastorear a la gente según el corazón del Señor ... [Según Proverbios 10:12] si nosotros odiamos a otros, terminaremos en rencillas, pero el amor no sólo cubre un pecado o algunos, sino todos los pecados. Jacobo termina sus escritos diciendo: “Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte el alma de éste, y cubrirá multitud de pecados” (5:19-20). ¿Hemos de aborrecer a uno que no esté en el nivel adecuado, que se ha extraviado de la verdad, o debemos amarlo? Tal vez no amemos a aquellos que no pueden vivir corporativamente. También

es posible que amemos sólo a los que se conducen apropiadamente en nuestras casas. Esto no concuerda con el Espíritu del Señor como se revela en la Biblia. Si un hermano se porta bien, no necesita mucho de nuestro amor, porque ya ha recibido suficiente amor. Casi todo el mundo ama a las personas buenas, pero ¿qué pasa con los que se han extraviado de la verdad? Si un hermano está en esa condición y va al cine o se reúne en una denominación, tal vez nuestro pequeño grupo crea que no lo necesitamos y no lo aceptamos porque no es apto. Eso no es amor sino odio. El amor cubre multitud de pecados. Aun si sabemos que va al cine, no debemos divulgarlo, pues así cubrimos al hermano. No debemos ponerlo al desnudo. Hablar con otros de sus debilidades es no amarlo. El odio suscita la contienda, pero el amor cubre todos los pecados. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 21-22)

Lectura para hoy

Cristo vino a salvar pecadores, especialmente a los peores. Él salvó a los “bandidos”, incluso al líder de ellos, Saulo de Tarso. Pablo dijo: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Ti. 1:15). Pablo podía decir esto porque él había sido el peor pecador, ya que se oponía a Cristo. Él se rebeló contra Cristo, pero mientras lo hacía, Cristo lo derribó, lo llamó y lo salvó. Jesús mismo dijo: “Los que están fuertes no tienen necesidad de médico, sino los enfermos ... No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt. 9:12-13). Por esto Él estuvo entre los pecadores y los recaudadores de impuestos, comiendo y disfrutando con ellos reclinado a la mesa.

Si nosotros perdemos este espíritu, aunque seamos ancianos, colaboradores o servidores, estamos acabados. A esto se debe principalmente que seamos tan estériles y que no hayamos llevado fruto en muchos años.

Si condenamos a alguno, perdemos la posición para cuidarlo, pues censurarlo no ayuda en nada. ¿Quién en el género humano es digno de ser amado? A los ojos de Dios, nadie es objeto de amor; aun así, Dios nos ama; Él ama al mundo.

Debemos humillarnos, ya que el orgullo es el peor enemigo de

Dios. Él resiste a los soberbios, y a los humildes da gracia (Jac. 4:6; 1 P. 5:5) ... Todos tenemos defectos y faltas, cada uno los tiene. Por lo tanto, tenemos que humillarnos y buscar la gracia de Dios. Esto fortalece nuestro espíritu para que visitemos a la gente y la cuidemos, sin importar si ellos son buenos o malos. Independientemente de lo que sean, debemos ir a visitarlos y persistir.

Necesitamos tener esta clase de amor e ir a los hermanos que se han enfriado y que piensan que la iglesia los juzga, y hacerles ver que la iglesia no censura a nadie. Al contrario, ella quiere ver que todos regresen. Si todos ellos regresaran, lloraría de agradecimiento ante el Señor. El Señor me es testigo de que yo no juzgo a nadie. No estamos calificados para condenar a nadie. Sin la misericordia del Señor, estaríamos en la misma posición que los santos que no han vuelto. Por lo tanto, debemos amarlos. Todo depende del amor. El rey Salomón dijo: “Pero el amor cubre todas las transgresiones” (Pr. 10:12). Amamos a las personas, a los opositores y a los más rebeldes. Lo digo de corazón. Los amamos; no los aborrecemos. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 21-22, 30, 31-32, 33)

Lectura adicional: Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #180

- 1 Descúbreme, Señor,
Alumbra mi interior,
Que pueda discernir
El ego engañador.

Oh, que Tu luz viviente,
Quite de mi mente
La noche absorbente,
Te pido a Ti, Señor.
- 2 No me conozco bien,
Me creo lo mejor,
Me engaña mi altivez,
Y vivo en presunción.
- 3 Yo te conozco a Ti,
Aún menos, mi Señor,
Y de Tu realidad
Me falta más visión.
- 4 Tu vida en mi interior,
La torno en confusión—
Me creo espiritual
Cuando en la carne estoy.
- 5 En cuanto a Tu sentir,
Me frustró, oh Señor,
Pues tiendo a reclusión
Y caigo en más error.
- 6 Aún Tu voluntad,
No la conozco bien;
Impongo mi pensar
Queriendo pretender
- 7 Yo necesito hoy
Tu iglesia conocer,
Y por revelación
Tu Cuerpo comprender.
- 8 Sin velos, oh Señor,
Anhele claro estar,
Que no me engañen más
Mi orgullo y vanidad.

